



Miércoles 25/11/2009. Actualizado **06:34h.**

SUCESOS | Un empleado de seguridad resultó herido

Botellón salvaje en el campus de Ciudad Universitaria

Pablo Herraiz / Víctor Martínez | Madrid

Actualizado **miércoles 25/11/2009 06:34 horas**

El sábado pasado la Ciudad Universitaria tuvo un momento tipo fiestas de Pozuelo. Cientos de jóvenes se rebelaron contra la Policía Municipal después de un botellón multitudinario. La macroborrachera se produjo además **junto al nuevo aparcamiento de la Complutense**, que se inauguró hace dos semanas después de 15 años de obras.

El suceso comenzó poco antes de la una de la mañana, con un aviso a los agentes de los trabajadores del parking. Los policías llegaron y las pasaron canutas.

El informe oficial es demoledor. Los agentes dicen que les avisaron de que "se estaban cometiendo actos vandálicos por parte de grupos de jóvenes que estaban consumiendo alcohol" junto al aparcamiento, en la plaza de Ramón y Cajal con la avenida Complutense.

Esos actos consistieron "en causar daños al acceso del aparcamiento y acoso" a uno de los empleados, al que "**incluso llegaron a lanzar piedras**".

Al llegar la patrulla a Ciudad Universitaria uno de los trabajadores del aparcamiento les señaló el lugar exacto donde comenzaron las revueltas. "En dicho punto se observa que la puerta de acceso al estacionamiento había sido izada y sacada de sus bisagras, dejando franco el acceso al interior en el que se encontraban numerosas piedras".

Barra libre en la 'uni'

En ese lugar, Óscar Iglesias, del PSOE, pide al Consistorio un plan contra el botellón continúan relatando los agentes, se encontraba el vigilante del parking rodeado de 14 ó 15 chicos. Éste les dijo a los policías que esos jóvenes eran los autores de los destrozos. La patrulla intentó identificar al chaval que estaba más cerca de la entrada del aparcamiento, y él respondió: «No me da la gana».

Según los informes policiales, este joven empezó a "arengar" al resto contra los agentes, "por lo que se procede a su cacheo, informándole de que su negativa puede constituir su traslado a dependencias policiales".

Y a partir de ahí es donde se lió. No estaban dispuestos a permitir que su amigo fuese arrestado. "En ese momento el resto de jóvenes que le acompañaban, los cuales mantenían una actitud grosera y agresiva hacia los policías, se abalanzan sobre estos, acorralándolos en el interior de la escalera, con la intención de rescatar a su compañero...".

El relato de los hechos continúa explicando la difícil situación que se vivió: "...viéndose los agentes en la necesidad de pedir colaboración de forma imperiosa al ver peligrar gravemente su integridad física, se personaron de forma inmediata en el lugar dotaciones de este Cuerpo pertenecientes a diferentes Unidades...". Es decir, tuvieron que acudir patrullas de varios distritos a socorrer a los policías acorralados. Agrega el escrito: "...Teniendo que recurrir a dispersar al numeroso grupo de jóvenes de forma expeditiva con sus medios reglamentarios, consiguieron rescatar a los agentes allí acorralados...".

Pero no pudieron detener al causante de todo el lío. «...Sin poder evitar, no obstante, que el joven al que se estaba intentado filiar, y que estaba arremetiendo violentamente contra los actuantes, desde la espalda de estos, consiguiera escapar perdiéndose entre la muchedumbre».

La "muchedumbre" por cierto, eran unas 1.000 personas, según el relato de los agentes.

Un responsable del aparcamiento contó que todo se lió por un grupo de jóvenes encapuchados que "intentó asaltar el aparcamiento". "Querían hacer una gamberrada en el interior del garaje, pero fueron interceptados por el personal de seguridad, gracias al sistema de videovigilancia".

"Cuando vieron a un vigilante se fueron corriendo y, en la huida, vaciaron un extintor". "Una vez en la calle", continúa, los gamberros se crecieron "y empezaron a tirar piedras y otros materiales, como una jardinera, a los guardias", que se vieron obligados a refugiarse en el interior del garaje y llamar a la Policía. "Acudieron un total de 11 vehículos a la zona. Tres a la parte interior del parking y ocho a la parte exterior", cuenta un portavoz de la Consejería de Transportes.

Para el presidente y portavoz de seguridad del grupo municipal socialista, Óscar Iglesias, "lo sucedido demuestra que el problema del botellón subsiste en toda su gravedad, junto con una falta de medios y planificación que hace que los policías municipales no sean capaces de garantizar su propia seguridad. Esta nueva noche infernal confirma que Gallardón ha sido incapaz de hacer desaparecer el botellón y de limitar su extensión".

"Además la Policía Municipal tiene que hacer frente al fenómeno con medios insuficientes, que incluso ponen en riesgo su propia seguridad", señaló. Iglesias exigió que el Ayuntamiento adopte un Plan contra el botellón "que incluya medidas preventivas eficaces, empezando por la información y propuestas de ocio creativo para los jóvenes, y un esquema de actuación de la Policía con recursos suficientes".

Fuentes del Ayuntamiento dijeron que "combatir el botellón es una tarea prioritaria de la Policía y así lo avalan el que este año haya habido ya 46.000 denuncias y el fenómeno haya desaparecido de muchos puntos de Madrid".